

EL TENOR FERNANDO VALERO Y SU DÉCADA MÁS TRIUNFANTE: (1881-1891).

Alberto J. Álvarez

*Profesor Contratado Doctor en el Área de Música
Universidad de Sevilla.*

Introducción.

En toda la Historia de la Música siempre ha habido compositores e intérpretes que, en su momento fueron muy valorados internacionalmente, pero que después por modas o diversas circunstancias pasaron a un segundo plano. Este es el caso del personaje que vamos a relatar en las siguientes páginas.

Fernando Valero y Toledano (Écija, 1855-Moscú, 1914),¹ siguió las sendas artísticas de los mejores cantantes líricos situados en el panorama español e internacional, como eran el tenor Julián Gayarre, que le llegó a dar una carta de recomendación para estudiar en Italia, y la contralto Elena Sanz.² Fernando Valero llegó a compartir escenario en sus primeros momentos con ambos artistas. Circunstancia

Por problemas pulmonares, la carrera ascendente de nuestro protagonista ecijano se tuvo que frenar casi en seco. No obstante, tuvo el tiempo suficiente para triunfar en los mismos teatros europeos y americanos en los que apenas una década antes lo hicieron los citados Gayarre y Sanz, además de otros artistas, como por ejemplo su descubridor: Enrico Tamberlick. A pesar de que la trayectoria artística de Fernando Valero no es larguísima, pues tuvo que retirarse temporalmente en 1897, y finalmente en 1903, con menos de cincuenta años, hemos decidido fijarnos para este artículo en un transcurso de tiempo concreto, antes que resumir su por otra parte interesante biografía. Nos vamos a centrar concretamente en la década que va desde 1881 hasta 1891, es decir, desde el año en que comenzó a destacar en Milán, hasta justo el momento en que ya era considerado en Europa como uno de los tenores más reconocido, y se disponía a conquistar el público norteamericano. Obviaremos por tanto esta siguiente etapa, además de sus últimos años profesionales y su definitiva retirada a San Petersburgo.

Hace poco más de un siglo, Fernando Valero triunfaba —y de qué manera— en las mejores capitales operísticas del mundo: desde Buenos Aires, Montevideo, Nueva York, Chicago, etc., hasta San Petersburgo, sin olvidar por supuesto toda Italia. También era muy conocido Fernando Valero en Madrid y en Barcelona.

¹ Aunque en muchas fuentes se indica como fecha de nacimiento de este cantante el año de 1856 (otras incluso la sitúan dos años antes), según su partida de nacimiento, Fernando Valero nació en 1855. Por otra parte, a pesar de que su última década la pasó en San Petersburgo, impartiendo —al parecer— clases de canto en una academia, murió circunstancialmente en Moscú, tras no superar una operación quirúrgica. Es por eso por lo que hemos considerado más exacto (que no quizá por ello más oportuno), poner junto a la fecha de su necrológica, Moscú en vez de San Petersburgo, aunque en verdad en la capital moscovita sólo estuvo para ese suceso vital.

² Esta cantante frustró su propia galopada hacia el reconocimiento internacional con tal de mantener una estable relación extramatrimonial con el rey Alfonso XII, de una manera además no muy disimulada.

De los numerosísimos roles que tuvo que llevar a cabo este tenor, hubo dos que le acompañaron buena parte de su exitosa carrera profesional, y que son tanto el de D. José, de *Carmen*, como el de Turiddu, de *Cavalleria Rusticana*. Sus propias cualidades musicales y las características dramáticas que él impregnaba a ambos papeles, le sirvieron para destacar como un tenor muy completo, y triunfar por todo el mundo.

Decía la revista “La Moda Elegante” sobre Fernando Valero y el papel de D. José lo siguiente a finales de 1888, justo en el momento en que el tenor comenzaba a florecer en el panorama internacional:

<<Había elegido para su primera salida la ópera en que ha logrado tan señaladas victorias en ambos mundos, y el resultado ha sido aquí igual al de todas partes. Valero ha hecho del papel de D. José, el soldado enamorado y criminal, una creación completamente suya, porque ha sabido prestar fisonomía interesante al tipo, e imprimir a las melodías que canta expresión y sentimiento incomparables

En el “andantino” del dúo del segundo acto; en el tercero, y singularmente en el cuarto, arrebatada y conmueve con sus acentos, ora dulces, ora apasionados, ora terribles, que marcan la situación de la víctima de las seducciones de una mujer sin corazón>>³.

El otro personaje citado que más elaboró en su carrera Fernando Valero, el protagonista masculino de Cavalleria Rusticana, lo desarrolló sin ninguna referencia anterior, pues dicha ópera se había estrenado muy pocos meses antes en Roma. Aunque no formó parte este tenor del estreno, se puede decir con toda justicia que él favoreció la pronta difusión de la misma ópera. Por ejemplo, el periódico La Vanguardia se hizo eco de la crítica referida a este tenor en Florencia:

<<Tuvo que repetir a petición del público la “siciliana”, la “romanza” y la despedida, contribuyendo poderosamente al éxito de la nueva composición>>⁴.

Consideramos que la valía artística del ecijano Fernando Valero es apenas hoy reconocida. En todas las numerosas reseñas periodísticas contemporáneas a él que hemos analizado (más de cien), nos hemos encontrado con muestras continuas de admiración y reconocimiento en todos los sitios en donde cantó. Este andaluz universal, de familia cordobesa pero que nació en Écija, inició sus estudios musicales y universitarios en Granada. Ya dedicado profesionalmente, situó su casa habitual en Sevilla, antes de pasar su última década, como dijimos, en San Petersburgo. Fue considerado por el mismo Puccini como su segundo mejor tenor, tras cantar Fernando Valero en la casi recientemente estrenada *Manon Lescaut*, el primer éxito del compositor italiano.

Queremos por eso hacer una breve semblanza sobre este tenor, y con ello de paso aumentar los escasísimos y parciales estudios que hay sobre este personaje. Ni siquiera se cita habitualmente en los libros o diccionarios referidos a la lírica. Aportaremos numerosas críticas hechas en su momento, las cuales demostrarán la trascendencia nacional e internacional que tuvo este cantante mientras ejerció su profesión.

³ “La Moda Elegante”, Madrid, 22-12-1888.

⁴ *La Vanguardia*, Barcelona, 18-9-1890.

Su proyección internacional.

Fernando Valero comenzó a estudiar Derecho en Granada, además de mantener y cultivar sus buenas dotes pictóricas, hasta el extremo de plantearse dedicarse a esto último. Pero todo cambió de repente en el momento en que el gran tenor romano Enrico Tamberlick le recomendase que se fuera a Madrid a estudiar canto, ya que tras escuchar al joven Valero en una velada granadina protagonizada por cantantes aficionados, vio en él grandes cualidades para ello. Tras seguir esos consejos y estudiar un tiempo en Madrid, a partir de 1881 Valero amplió su formación lírica en Milán, con el también español Melchor Vidal, el cual llegó a darle clases también a Julián Gayarre, Francesco Vignas y posteriormente a la cantante Lucrecia Bori. Esta nueva etapa de Fernando Valero estuvo solapada al poco tiempo por su rápido lanzamiento como tenor internacional. Su perfeccionamiento en Italia le hizo debutar en el Teatro Brunetti de Bolonia, con *I promessi sposi*, de Ponchielli, y un año más tarde en el Teatro Carcano de Milán con *La Favorita*, de Donizetti. Ésta fue la obra predilecta del tenor navarro Gayarre, el cual triunfó a los tres meses de estar becado en esta ciudad lombarda, y a partir de entonces su carrera fue imparable. Por eso mismo, Valero veía en Gayarre un modelo perfecto a seguir.

El éxito que estaba cosechando en Italia Valero, llegó a la prensa española. La Iberia, por ejemplo, contaba que:

<<Los periódicos de Milán que se ocupan de la inauguración de la temporada de Carnaval en el teatro Carcano hablan con gran encomio de nuestro compatriota el tenor Valero, que se presentó en dicho coliseo interpretando el papel de Fernando en la ópera La Favorita>>⁵.

Ya más en particular, mediante aquel diario madrileño sabemos a su vez que el periódico italiano La Lombardie se refería a aquel suceso teatral con las siguientes palabras:

<<...el tenor Valero fue muy aplaudido, y el público demostró deseo de que repitiera la romanza del cuarto acto "Spirto gentil">>⁶.

Otros dos periódicos italianos, La perseveranza y El Correo de la Tarde, expresaban lo siguiente, según decía La Iberia:

<<el primero que su voz recuerda la de Gayarre, y el segundo le augura un brillante porvenir si se dedica seriamente al estudio y cultiva las grandes facultades que posee>>⁷.

Afincado ese tiempo en Milán, Fernando Valero cantó también en el teatro de Milán Dal Vermé, en el verano del mismo año de 1881. Esto lo sabemos de nuevo por la prensa española, señalando otra vez el triunfo de nuestro joven cantante en otra ópera italiana:

⁵ *La Iberia*, Madrid, 9-1-1881.

⁶ *Idem*.

⁷ *Idem*.

<<Los periódicos de Milán dicen que nuestro compatriota el tenor Valero ha obtenido un señalado triunfo en la ópera *Rigoletto*>>⁸.

A principios del año siguiente, nuestro protagonista repitió esta ópera de Verdi en el Teatro Pagliano de Florencia, otorgándole la prensa local los mejores elogios. En palabras mediadoras nuevamente del periódico español *La Iberia*:

<<“*La Nazione*”, la “*Vedetta*” y “*Sistro*” y otros auguran al simpático artista toda clase de triunfos, y consigan las grandes simpatías de que goza ya en estos momentos entre el inteligente público florentino el tenor español>>⁹.

Siguió el cantante esta gira por Italia en el mes de febrero en Venecia, participando en la ópera en donde debutó un año antes en ese país: en *La Favorita*. *Por lo descrito en estas últimas páginas, parece que no sólo la etapa de formación de Fernando Valero, sino incluso el momento en el que empezó a ser una brillante promesa quedó ya muy atrás en muy poco tiempo. El tenor, que dudó pocas décadas antes dedicarse a la música o más bien a la pintura, ahora estaba encontrando un hueco en el panorama lírico internacional, triunfando en la cuna del canto: Italia. Ya sólo le faltaba conquistar el feudo máspreciado y complejo del panorama operístico: La Scala de Milán. Para eso tendría que esperar poco tiempo. Antes suponemos que hizo una gira por Argentina, por la razón curiosa que vamos a relatar.*

*En ningún otro estudio o reseña referida a Valero hemos encontrado lo siguiente: que ese mismo año de 1882 se casara en Buenos Aires. El detalle sin embargo la obtuvimos examinando la partida de bautismo de uno de los hijos de Valero, también llamado Fernando, y que se bautizó en 1889 en la sevillana parroquia de San Vicente, templo justo en frente de donde vivieron los Valero durante un tiempo largo. Como mínimo nos sorprendió que, sabiendo que la mujer con la que finalmente contrajo matrimonio era rusa, Raia, actriz y de origen aristócrata,¹⁰ la pareja decidiera casarse lejos de los lugares habituales de ambas familias. Sospechamos que ambos aprovecharían la gira del tenor por Sudamérica para casarse en la capital argentina. Es posible que la pareja se conociera en la primera vez que fue Fernando Valero a San Petersburgo, por tanto entre 1880 y 1882. No obstante, esto último se queda en lo meramente especulativo. El caso es que, ya casado nuestro personaje, al año siguiente, en 1883, debutó en La Scala de Milán, siete años después de que triunfara allí Gayarre. La ópera con la que se estrenó en el famoso coliseo milanés Fernando Valero, era *Fausto de Gounod*. Allí fue donde consiguió la peculiar aprobación del crítico Filippo Filippi, que le llegó a poner afectivamente el conocido apelativo de “*Il piccolo Gayarre*”.*

*En esa misma temporada de 1883-84 cantó nuestro tenor andaluz en el Teatro Imperial de San Petersburgo. El personaje de D. José de la ópera *Carmen* le hizo consagrarse definitivamente. Dado que en aquella ciudad rusa estuvo contratado unos años antes Tamberlick, primero como artista invitado y después como cantor de la Corte Imperial, y debido a su interés por apoyar a Valero, no nos extrañaría que fuera el propio cantante italiano quien colocase al ecijano en la Corte Imperial Rusa. Sea como fuese, esto supuso la proyección decisiva de Valero en la órbita artística internacional.*

⁸ *La Iberia*, Madrid, 9-7-1881.

⁹ *La Iberia*, Madrid, 23-1-1882.

¹⁰ El Padre de ella era uno de los Generales de la Guardia Imperial del Zar.

A partir de ahí cantó en los principales teatros europeos, como en el Imperial de Viena, en el Imperial de Berlín, en el San Carlo de Nápoles, en el San Carlos de Lisboa, en el Pagliano de Florencia, en el Fenice de Venecia, en el Bellini de Palermo, en los Constanza, Argentina y Apolo de Roma, en el Carlo Felice de Génova, además de los citados teatros españoles el Real de Madrid y el Gran Liceo de Barcelona. Concretamente, en el coliseo barcelonés estuvo contratado en la primavera de 1886, junto con la soprano coloratura Bianca Donadio, tal como se complacía de contar el periódico La Vanguardia del 31 de marzo de ese año:

<<Una buena noticia para los diletantti. Por la dirección del Gran teatro del Liceo se nos comunica que para la próxima temporada de primavera, que se inaugurará el sábado de Resurrección, han sido escriturados la célebre diva Bianca Donadio y el distinguido tenor Valero>>¹¹.

A la cantante con la que compartiría Valero el protagonismo en el Liceo barcelonés esa primavera, había tenido poco antes muy buena crítica en el mismo teatro con *El Barbero de Sevilla*. *Tanto es así que el público había llevado a pensar que Donadio <<se llevó la palma>>*,¹² antes que la solista principal de aquella representación, la famosa Patti, y con la que pocos años más tarde trabajaría ocasionalmente nuestro tenor Valero en Estados Unidos.

Fernando Valero estuvo también al final de la temporada de 1886 en el Liceo de Barcelona, cantando en la ópera de Donizetti *La Favorita*, *junto con la cantante Leonardo <<y los apreciables artistas señores Labán y Meroles>>*.¹³ Ya por entonces, a Fernando Valero se le consideraba en España como un tenor <<célebre>> y <<distinguido>>, términos que ya no se separarían de él mientras estuvo en activo. Además, sus buenas actuaciones en el coliseo barcelonés esa temporada hicieron que al final de ese año de 1886 volviera a cantar en ese importante teatro. Pero antes queremos destacar uno de los numerosos gestos de cortesía de este destacado tenor. Tras concluir sus actuaciones en Barcelona al final de la primavera de aquel citado año, cuenta *La Vanguardia*:

<<El aplaudido tenor don Fernando Valero, que ha cantado recientemente en el Liceo con el éxito más lisonjero, ha tenido la galantería, que le agradecemos, de dirigirnos una atenta carta despidiéndose de nosotros>>¹⁴.

Confirma este artículo seguidamente la participación de nuevo de Valero en Barcelona unos meses más tarde:

<<Deseamos un feliz viaje al compatriota y una serie interminable de lauros al artista a quien, según noticias, tendremos el gusto de tener en Barcelona durante la próxima temporada de invierno>>¹⁵.

¹¹ *La Vanguardia*, Barcelona, 31-3-1886.

¹² *Idem*.

¹³ *La Vanguardia*, Barcelona, 30-5-1886.

¹⁴ *La Dinastía*, Barcelona, 5-6-1886.

¹⁵ *Idem*.

Como ya era habitual en Fernando Valero, al final de ese comentado año de 1886, pasó un tiempo tanto en la capital Condal, como en Madrid, con cuya ópera *Carmen* <<alcanzó un verdadero triunfo>>¹⁶.

En la temporada siguiente de 1887, aunque cantó nuevamente en el Liceo de Barcelona, tras venir de Lisboa, Valero no se pudo comprometer a formar parte de la compañía toda la temporada, al tener programado para muy pronto un viaje a América del Sur. Por eso, sólo cantó las primeras funciones de la ópera *La Gioconda*, de Ponchielli¹⁷.

En la temporada de 1888-89, en el Teatro Real de Madrid se programaron 108 funciones. En la compañía que dirigía el empresario el Conde de Michelena, figuraban entre los tenores tanto a Fernando de Lucía, Julián Gayarre, Enrico Giannini, Giovanni Santi, Alessandro Talazac, y como última de la lista el mismo Fernando Valero, jerarquía que pronto cambiaría, como veremos. El elenco lo completaban Elena Frandín, Bibiana Pérez, Emma Nevada, Delfino Menotti, Fabbri, el mallorquín Uétam, considerado como <<el primer bajo de España>>, que universalizó su nombre invirtiendo el original (Matéu); y como director de orquesta habitual por esos años, Mancinelli. Ya de por sí había surgido cierta expectación por ver cantar a Fernando Valero haciendo el papel de D. José, en *Carmen*, rol que tanta reputación había conseguido en Italia y también en Rusia. La temporada anterior en el Teatro Real se cerró curiosamente con esa misma ópera, hacia la cual había ciertas reservas al principio, pero que al final gustó a todos. El semanal “La Moda Elegante” que tenía el elocuente y curioso subtítulo de <<periódico de señoras y señoritas>>, precisaba sobre la célebre ópera de Bizet lo siguiente:

*<<El precioso coro de muchachos, en el acto primero; la habanera, que se ha hecho popular en todos los países del mundo; las llamadas seguidillas, del segundo acto; la canción del torero, en el mismo; la romanza de Micaela, en el tercero, y el dúo de Carmen y D. José, en el cuarto han producido extraordinario efecto>>*¹⁸.

La primera función de esa temporada de 1888-89 en el Teatro Real fue el 10 de noviembre de 1888, el mismo día que murió el director de escena Francesco Saper.¹⁹ Al final de ese año, en el antes citado semanal femenino “La Moda Elegante”, en un apartado dedicado a la música se publicó una de las mejores críticas sobre Fernando Valero. Y eso que esta temporada, una de las más completas de su carrera, acababa prácticamente de empezar. Decía el artículo:

<<El público ha acogido con cariño y entusiasmo a aquel que, siendo casi un niño, estimuló con sus aplausos para que desarrollara con el estudio su peregrino talento. Hoy Valero ha recibido la consagración de los principales pueblos de Europa y América, colocándose en primera línea entre los

¹⁶ *La Iberia*, Madrid, 7-12-1886.

¹⁷ La complejidad de esa ópera se basa en el requerimiento de 6 solistas. En esta ocasión, a Valero le acompañaron las cantantes Kopfer, Pascua y Mas; y en las voces masculinas, a Labán y Beltramo.

¹⁸ “La Moda Elegante”, Madrid, 6-4-1888.

¹⁹ Dado el triste incidente, contrataron para ese puesto a Eugenio Salevich.

tenores actuales, y honrando el nombre español en los diversos países que ha recorrido>>²⁰.

Fernando Valero y su inmejorable temporada de 1889/90.

En el momento en que Fernando Valero estaba en la cúspide de su carrera, en el último año citado de 1889, el 14 de marzo murió el gran Enrico Tamberlick, su principal mentor. Dos semanas antes, Valero había cosechado de nuevo un gran éxito en Milán, en esta ocasión con dos óperas de Bizet: *Carmen* e *Il Pescatori di Perle*, estrenando de la última la versión italiana. Según un periódico milanés de la época, Valero:

*<<...no tiene rival como finísimo cantante y consumado actor>>*²¹.

Desconocemos si el fallecido Tamberlick llegó a saber del éxito más inmediato de Fernando Valero.

Casi a la mitad de esa temporada, el 12 de febrero de 1889, se estrenó en el Teatro Real la ópera de Tomás Bretón *Los Amantes de Teruel*, cuyo personaje principal, Diego de Marsilla, lo encarnaba Fernando Valero. En verdad, la ópera se tuvo que representar en italiano (*Gli Amanti di Teruel*), para que así pudiera suscitar interés en un público muy propenso a las óperas italianas. En principio se ofreció a Gayarre que hiciera aquel papel, pero el delicado estado de salud en el que se encontraba el navarro, hizo declinar la propuesta en Valero²².

A las dos semanas, en el semanario “La Ilustración Española y Americana” del 28 de febrero, en las páginas 123-125 se reseñaba dicha ópera, así como una biografía y un retrato de nuestro tenor Fernando Valero. La primera vez que se habló del tenor en dicha revista fue once años antes, con motivo de su debut en el Teatro Real. En este nuevo artículo de esta revista se le define como el “primer tenor en el Teatro Real de Madrid”:

*<<un joven y casi desconocido tenor español, que mereció desde los primeros momentos la acogida más afectuosa, y obtuvo luego, después de repetir la romanza del acto tercero, muchos y nutridos aplausos del inteligente público que ocupaba todas las localidades>>*²³.

También se subraya en el artículo la pronta y madura evolución del cantante:

<<...por espacio de ocho años, el Sr. Valero ha ganado brillantes lauros en los primeros teatros de Europa y América del Sur (...). Últimamente ha interpretado en Milán la ópera Carmen, “donde no tiene rival (ha dicho un

²⁰ “La Moda Elegante”, Madrid, 22-12-1888.

²¹ *Cit.* en “La Ilustración española y Americana”, 28 de febrero de 1889, pág. 123-125.

²² El tenor Julián Gayarre estaba sufriendo una enfermedad irreparable. A pesar de ello, accedió a cantar en Madrid por última vez el 8 de diciembre de ese año la ópera *Los pescadores de perlas*, de Bizet. Tuvo el infortunio de que nada más entrar en el escenario y atacar una nota aguda, su voz se le quebró, y sufrió un desvanecimiento. Gayarre cayó tras ese accidente en una profunda depresión, algo que aceleraría su cáncer de laringe, muriendo al poco tiempo, el 2 de enero de 1890, cuando tenía 46 años.

²³ “La Ilustración Española y Americana”, 28-2-1889, pág. 125.

periódico milanés) como finísimo cantante y consumado actor” y la ópera “I Pescatori di Perle”, que por él ha sido creada en el teatro de la Scala cuando por vez primera se representó en italiano>>²⁴.

Unos días más tarde, Fernando Valero cantó de manera privada para la realeza española, tal como cuenta el periódico El Imparcial:

<<Nuestro compatriota el tenor Valero fue ayer tarde recibido por la familia Real, y ante SS. MM. Y AA. cantó algunas piezas de las más notables de su repertorio>>²⁵.

Después de felicitar la Reina regente y la infanta Isabel (la que después sería la reina Isabel II) tanto a Valero como a los otros que participaron en el concierto,²⁶ la propia Infanta...

<<Puso término a la fiesta, ejecutando magistralmente en el piano algunas obras clásicas>>²⁷.

Después de esto, nuestro cantante español se fue a Lisboa, triunfando a los pocos días con la ópera *Carmen en el Teatro de San Carlo de la capital portuguesa. Según publicó el mismo periódico madrileño El Imparcial el 10 de marzo, y tras recibir un telegrama,*

<<Nuestro compatriota alcanzó un éxito ruidosísimo en “Carmen”, tuvo que repetir la célebre romanza y fue llamado multitud de veces al palco escénico>>²⁸.

Dos años antes, en ese teatro de Lisboa obtuvo Valero uno de sus más brillantes triunfos hasta entonces con dicha ópera de Bizet. Al parecer, en la última función no estuvo tan bien secundado como en 1887, aunque su éxito particular fue igual en ambos momentos. Es curioso que ya en ese brillante año para Valero de 1889, la prensa comenzara a equiparar en importancia tanto a Gayarre como a Valero. Sirva como muestra de ello lo siguiente:

<<En Madrid terminó la temporada del regio coliseo con la ópera “I pescadori di perle”, cantada por un eminente artista español: □Gayarre□; y en Lisboa, el mismo “spartito”,²⁹ ejecutado por otro distinguido compatriota nuestro □el tenor Valero□ puso fin a la campaña lírica del de San Carlos>>³⁰.

El siguiente mes de mayo de ese año lo pasó Valero en Barcelona, cantando principalmente la ópera española muchas veces aludida *Los Amantes de Teruel* (aunque en lengua italiana, como ya hemos comentado). En el periódico *La Dinastía* del 2 de mayo se anunciaba el estreno de esta ópera en la capital Condal para el día

²⁴ *Idem.*

²⁵ *El Imparcial*, Madrid, 2-3-1889.

²⁶ El maestro Vázquez y el barítono Sr. Verger.

²⁷ *El Imparcial*, Madrid, 2-3-1889.

²⁸ *El Imparcial*, Madrid, 10-3-1889.

²⁹ La misma partitura, se quiere decir.

³⁰ *La Iberia*, Madrid, 12-4-1889.

7 de ese mes, en el que cantaría Valero. Al final el estreno ocurrió el 11 de mayo, según informaba aquel mismo periódico. Sin embargo, dos días antes del definitivo estreno en el Gran Liceo de Barcelona, un incendio no muy grave se formó mientras se ensayaba, al prenderse una bambalina del escenario, propagándose rápidamente a las decoraciones hechas de tela. Según el diario *La Iberia*:

<<El pánico que se apoderó de las personas que se hallaban en el teatro es indescriptible. Por fortuna pudo ser dominado el incendio sin que ocurrieran desgracias personales>>³¹.

Es llamativa la solidaria actitud del cantante andaluz ante el accidente:

<<Por iniciativa del tenor don Fernando Valero, los artistas del Liceo toman parte en una suscripción destinada a recompensar a los empleados de aquel teatro que demostraron su arrojo en el incendio ocurrido la semana última>>³².

Sirva por último la descripción de dicha propuesta del tenor en otro periódico, *La Vanguardia*:

<<Anteanoche durante la primera representación de “Gli amanti di Teruel” el distinguido tenor Valero inició una suscripción entre los artistas y concurrentes al gran teatro del Liceo para socorrer a los tres empleados del propio teatro que sufrieron daño con ocasión del amago de incendio ocurrido recientemente en el mismo. Aplaudimos de todas veras el humanitario proceder del referido artista>>³³.

Sobre lo estrictamente musical de la función, los artistas y Tomás Bretón salieron infinidades de veces al escenario, una de las cuales al compositor se le dieron varios regalos, entre ellas una enorme corona artística de manos de Fernando Valero y de su acompañante en el escenario, la señora Bonelli.

En una función poco posterior, el 19 de mayo de ese mismo año, en el Teatro Real se aprovechó para homenajear al autor de la comentada ópera. En el palco principal estaba la reina regente María Cristina de Habsburgo, junto con las infantas Isabel y Eulalia. Como relata de nuevo la revista “*La Ilustración Española y Americana*”:

<<véase en plateas y palcos casi todos los abonados, a las más hermosas y elegantes damas de la sociedad aristocrática, y en dos palcos principales contiguos a los representantes del Ayuntamiento y de la Diputación provincial de Salamanca, ciudad natal del Maestro>>³⁴.

Al acto asistieron también importantes personalidades de las letras, las artes, la política, la aristocracia, así como la prensa, según relataba la misma fuente:

<<En las galerías altas y en el paraíso se agrupaban un público numerosísimo,

³¹ *La Iberia*, Madrid, 10-5-1889.

³² *La Dinastía*, Barcelona, 14-5-1889.

³³ *La Vanguardia*, Barcelona, 13-5-1889.

³⁴ *Cit.* en “*La Ilustración Española y Americana*”, 28-2-1889, págs. 123-125.

inteligente y entusiasta>>³⁵.

Recibió Tomás Bretón de parte de la reina regente el diploma y las insignias de Comendador de número de la Orden de Carlos III. De las principales sociedades literatas y artísticas de Madrid, así como del Ateneo, recogió el compositor hermosas coronas de flores, de laurel y de palma. Y al terminar el tercer acto, un grupo de pajes desfilaron por el escenario con numerosos regalos de parte de los amigos y admiradores del mismo compositor.

Dos días más tarde, la representación se hizo de nuevo en Barcelona con los mismos artistas. Dado que, como dijo La Vanguardia en la edición de por la tarde,

<<Para beneficio del distinguido tenor Fernando Valero tendrá lugar en el Gran Teatro del Liceo mañana sábado la última representación de la aplaudísima ópera del maestro Bretón, “Gli amanti di Teruel” en la que tantos triunfos ha conquistado nuestro compatriota señor Valero>>³⁶.

Ya que la ópera había supuesto un inmejorable éxito también en Barcelona, se pensó en aumentar el número de funciones en dicha capital. Sin embargo, como informaba otro periódico, *La Dinastía*, *no era posible en un principio organizar alguna que otra función extraordinaria <<a causa de tener que salir para Italia mañana la señora Leonardi>>*,³⁷ una de las que formaba parte del elenco artístico. No obstante, al final, el día 26 de mayo hubo otra función más de la exitosa ópera de Bretón, ya que como indicaba este mismo diario barcelonés:

<<con muy buen acuerdo ha dispuesto la empresa del Liceo para esta tarde una representación extraordinaria de la ópera de Bretón “Gli amanti de Teruel”>>³⁸.

Al día siguiente, los mismos artistas participaron en el homenaje que se le ofreció al director del Liceo, Joan Goula, cantando lo siguiente:

<<el primer acto de “Fausto”, el prólogo y acto tercero y cuarto de “Gli amanti di Teruel” y el epílogo del “Mefistofele”>>³⁹.

Sin duda, quien más triunfó en Barcelona con la *<<cada vez más aplaudida partitura del maestro Bretón “Gli amanti di Teruel”>>*⁴⁰, que llegó a representarse 8 veces en esa ciudad, fue Fernando Valero. La crítica del mismo periódico *La Dinastía* sobre la función del sábado 25 de mayo, la tituló *<<Beneficio de Valero>>*. En ella dice, refiriéndose casi plenamente a nuestro tenor, que:

<<Fuera ocioso citar los fragmentos donde estuvo más inspirado aquel artista, pues basta con decir que fue aplaudidísimo y llamado a escena al final de todos en los que toma parte. El señor Valero que cada día domina

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *La Vanguardia*, Barcelona, 24-5-1889.

³⁷ *La Dinastía*, Barcelona, 21-5-1889.

³⁸ *Idem*, 26-5-1889.

³⁹ *Idem*.

⁴⁰ *La Dinastía*, Barcelona, 27-5-1889.

y detalla más el papel de Marsilla, obtuvo una ruidosa y franca ovación al finalizar el dúo con la Borelli, en el tercer acto, mientras algunos criados presentábanle varios regalos y caía desde los palcos y bambalinas una lluvia de hojas y coronas de laurel>>⁴¹.

Ya se comentaba por el teatro, según la misma crítica, que Valero había firmado ya un contrato con el Liceo para la temporada siguiente, y que la cantante Borelli lo haría en breve. Así fue, y en noviembre de ese mismo año cantarían ambos artistas la misma ópera, como más adelante veremos.

El éxito de Valero en Barcelona se traspasó a la prensa madrileña. El periódico *La Iberia* se refirió a la última función con las siguientes frases:

<<En Barcelona se cantó la ópera “Los amantes de Teruel” para beneficio de Fernando Valero, el cual recibió una manifestación cariñosísima y gran número de coronas de laurel y de plata. Repitió la trova del primer acto en medio de una ovación indescriptible>>⁴².

A las pocas semanas de obtener Fernando Valero un caluroso e inolvidable homenaje por parte de sus paisanos de Écija, que le habían reconocido sus triunfos por todo el mundo, y después de tener <<su primer hijo varón>>, la familia Valero-Kotovich emprendió un largo viaje de placer, el 17 de agosto de ese renombrado año de 1889, a París. Allí querían asistir a la célebre Exposición Universal de ese año, en la que se podía ver como principal novedad la siempre monumental Torre Eiffel. Ya de vuelta, comenzaría el ya prestigioso cantante lírico a preparar la siguiente temporada de 1889/90.

En el periódico barcelonés *La Dinastía* se relata escuetamente el 5 de octubre de ese año de 1889, que el día anterior a la una y cuarto de la tarde (es increíble la exactitud de la noticia), en Génova...

<<queda escriturado para las representaciones de la ópera “Gli amanti de Teruel”, en el gran teatro del Liceo, durante la temporada de otoño, el tenor don Fernando Valero>>⁴³.

Este mismo periódico recogía la llegada a Barcelona a comienzo de la nueva temporada, a finales de octubre, de Fernando Valero.⁴⁴ La primera función en el Gran Liceo con la mencionada ópera de Bretón versionada en italiano fue exactamente el 26 de ese mes. Decía *El Imparcial* del día posterior las siguientes palabras:

<<El tenor Sr. Valero ha sido aplaudidísimo, así como la Borelli y el barítono Sr. Labán>>⁴⁵.

Justo por esas fechas, el 31 de octubre en particular, se inauguraba la temporada

⁴¹ *La Dinastía*, Barcelona, 27-5-1889.

⁴² *La Iberia*, Madrid, 28-5-1889.

⁴³ *La Dinastía*, Barcelona, 5-10-1889.

⁴⁴ *La Dinastía*, Barcelona, 23 y 24-10-1889.

⁴⁵ *El Imparcial*, Barcelona, 27-10-1889.

en el Teatro Real con *Lohengrin*. Los artistas principales de esta ópera wagneriana fueron Gayarre y la soprano Teresa Arkel, que debutaba en el coliseo Real, y que pocos años más tarde compartiría tablas con el propio Valero.

*El contrato de éste con el Gran Liceo de Barcelona esa temporada terminaba el 8 de noviembre, es decir tenía la duración laboral de dos semanas. Sin embargo, primero se amplió una función más para el día 10 del mismo mes, y después, fuera ya de los compromisos contractuales con el Liceo, el sábado 16 cantó de nuevo Valero con la cantante Bonelli en Barcelona la aclamada ópera de Bretón *Gli amanti di Teruel*. Contaba *La Dinastía* lo siguiente,*

<<Después del hermoso dúo del tercer acto que cantaron magistralmente la Borelli y Valero fue nuevamente llamado el señor Bretón, cayendo entonces a sus pies, una prolongada y espesa lluvia de coronas y hojas de laurel, tres de las que entregó dicho señor a Medea Borelli, Valero y al maestro Goula>>⁴⁶.

Es muy llamativo de Fernando Valero el hecho de que esta función lo hiciera <<*sin emolumento de ninguna especie, en obsequio al maestro Bretón*>>⁴⁷, habiendo ya terminado su contrato con la empresa teatral que le tenía contratado en Barcelona. Aunque Fernando Valero le debía mucho a Bretón y a esa obra en particular, pues digamos que gracias a todo ello él se convirtió en uno de los cantantes más de moda en ese momento en España, no deja de ser elogiado el detalle del tenor de cantar gratis esa función.

Dos días más tarde, aunque en este caso en el Teatro Catalá (o también llamado Teatro Romea)⁴⁸, y sólo participando ambos eminentes cantantes Borelli-Valero de manera fugaz, interpretaron el famoso dúo de la misma ópera, acompañados al piano por el propio maestro Bretón, como interludio de un homenaje que se le hacía al dramaturgo Alberto Llanas. La velada comenzó no obstante con una sinfonía (no concretada por la prensa). La orquesta estuvo formada por profesores del Gran Teatro del Liceo.⁴⁹ Después, como dijimos, le siguieron dos obras teatrales del homenajeado escritor⁵⁰, intercaladas con el citado dúo lírico.

No se despediría del todo Valero del Liceo de Barcelona ese fructífero año para él de 1889, pues un mes y medio más tarde, concretamente el 21 de diciembre de ese mismo año, Fernando Valero comenzó otro proyecto: siete funciones de la citada ópera de Wagner *Lohengrin*, ópera que —como sabemos— *cantó nuestro cantante algo más de un mes y medio antes en Madrid*.

*Ya a principios del año siguiente, en 1890, como ya anunciamos en otra ocasión, Fernando Valero debutó en el teatro Carlo Felice de Génova, consiguiendo de nuevo los mayores éxitos con la ópera *Carmen*. Su compañera de reparto era la mezzo-*

⁴⁶ *La Dinastía*, Barcelona, 17-11-1889.

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ Situado en la llamada calle del Hospital.

⁴⁹ En este último teatro citado, la soprano Medea Bonelli interpretaría tres días más tarde la ópera *Lohengrin* junto con Francesco Marconi.

⁵⁰ Las obras del dramaturgo fueron *El juguete cómico Danys y perjudicis*, y la aplaudida cómica catalana *Vesten Antón*. Cfr.: *La Dinastía*, Barcelona, 18-11-1889.

soprano Elisa Frandin, la cual participó en el estreno de óperas como *Lakmé* de Léo Delibes (París, 1883), y *La Bohème* de Leoncavallo (Venecia, 1887).

Como informaba el diario *La Dinastía* sobre Fernando Valero:

<<Cantó la inspirada ópera “Carmen” en unión de Mme. Frandin y obtuvo aplausos generales en todas las piezas dispensándole el público la más entusiasta acogida>>⁵¹.

El hecho de que esta crítica se refiriera al cantante con el término de <<nuestro simpático compatriota>>, no nos sorprende, pues de hecho no es la primera vez que hemos visto asociado el adjetivo <<simpático>> a nuestro protagonista. Al contrario que, por ejemplo, el tenor Gayarre, al que se le consideraba como una persona arrogante, antipática e incluso rúcana (independientemente todo esto por supuesto de su enorme valor artístico), al parecer Fernando Valero tendría un carácter abierto y afable. Ya de hecho hemos tenido la ocasión de poder descubrir algunas actitudes dignas de elogiar por parte de este tenor andaluz.

Tras triunfar a finales de marzo de ese año de 1890 en el Teatro Principal de Valencia con la ópera *Lohengrin*, al mes siguiente Fernando Valero cantó en Sevilla en el Teatro de San Fernando. Tras llevar durante varios años un ritmo frenético de desplazamientos continuos, en esta ocasión estaba a tan sólo cinco minutos de donde tenía su residencia habitual por entonces, en pleno centro de la capital hispalense. Estuvo contratado con la compañía de ópera de ese teatro, la cual ofreció 24 funciones a partir del 20 de abril. Como primeros tenores de aquella compañía fueron además de Valero, Enrico del Papa, desconocido hoy en día, y Gaetano Ortisi, siciliano, uno por otra parte de los tenores más destacados del momento, sobre todo una década antes, y que ya había cantado en Sevilla en 1881. La revista sevillana “*La Ilustración Bética*” hablaba de este tenor italiano como:

<<Las envidiables condiciones artísticas del Sr. Ortisi, su voz, de agradabilísimo timbre y gran potencia, y su reconocido amor bellissimo arte, le han dado mucha y buena notoriedad entre los amantes de la música>>⁵².

Por otra parte, la prensa local sevillana del 27 de abril de 1890 se refiere a la interpretación de Valero en el papel de Duque de Mantua en *Rigoletto* <<de manera irreproachable>>. También cantó por esas fechas en el citado teatro sevillano la ópera de Bretón *Los Amantes de Teruel*, la cual tantísimos aplausos dio tanto al compositor como a los cantantes, entre los que estaba desde el estreno Fernando Valero.⁵³ Por esas fechas cantó también Valero en el Teatro San Fernando de Cádiz, como ya anunciaba unos meses antes *La Dinastía*⁵⁴.

Esta brillante temporada de 1889-1890 para el tenor ecijano terminó con un gran reto: debutar en el prestigioso teatro londinense Covent Garden. Lo cierto es que la temporada de ópera italiana en este famoso coliseo comenzaría más tarde de lo

⁵¹ *La Dinastía*, Barcelona, 5-2-1890.

⁵² Cit. en www.gelacittadimare.it/ortisi.html

⁵³ Esto se anuncia el 28-2-1890 en *El Iris*, Badajoz.

⁵⁴ *La Dinastía*, Barcelona, 19-2-1890.

normal, casi a finales de mayo⁵⁵.

En la cumbre internacional.

Casi toda la temporada siguiente de 1890-91, Fernando Valero lo pasó en Italia, triunfando rotundamente noche tras noche en Florencia, Palermo, Milán Venecia, Roma y Nápoles. En ese tiempo se ganó sobradamente tanto la impecable crítica como el calor del público italiano. La ópera que sobre todo interpretó nuestro tenor ese tiempo fue *Cavalleria Rusticana*, aunque también *Carmen*. Aquella ópera de Pietro Mascagni (Livorno, 1863-Roma, 1945) se había estrenado unos meses antes en Roma, en el Teatro Constanzi, el 17-05-1890.⁵⁶ *Cavalleria Rusticana* se basa en un cuento de Giovanni Verga, más popular por su adaptación al teatro, y cuyo argumento está lleno de pasiones, celos, odios y amores entre personajes, situaciones y emociones reales (a veces sórdidas y violentas), buen ejemplo del novedoso por esas fechas subgénero operístico llamado *verismo*. Narra esa ópera, al fin y al cabo, la historia de un campesino enamorado de una mujer casada. La ópera se desenvuelve en un solo acto, requisito principal del concurso de ópera breve convocado por la editorial *Sonzogno*, rival de la *Ricordi*, y que ganó Mascagni, lo que le hizo suficientemente famoso al poco tiempo. Es curioso que, sin embargo, las otras catorce óperas posteriores de este compositor pasaron prácticamente desapercibidas⁵⁷.

Fernando Valero comenzó la nueva temporada de 1890 en los teatros florentinos de Pérgola y Pagliano. Hasta España llegaron ecos de los triunfos de nuestro tenor en Italia. Por ejemplo, en *La Vanguardia* se informaba que:

<<En el teatro Pérgola de Florencia acaba de obtener un ruidoso y legítimo triunfo nuestro compatriota el eminente tenor don Fernando Valero, tan conocido en esta capital, cantando la nueva ópera del Mtro. Mascagni “Caballería Rusticana”>>⁵⁸.

A los nueve días de esa reseña, en el mismo periódico barcelonés se recalca el triunfo que estaba cosechando nuestro tenor en la capital de la Toscana:

<<La prensa florencina hace grandes elogios de nuestro paisano, diciendo que fue tal el entusiasmo del público, que aplaudiendo frenético, pedía el bis de la ópera. Valero, por su hermosa voz, por su arte, por la pasión con que canta, arrebató de tal manera al público de Florencia, que dicen los periódicos, que fue proclamado el redivivo Gayarre>>⁵⁹.

Recordemos que a principios de ese año, el 2 de enero, había muerto el mítico

⁵⁵ A partir del 19 de mayo. De esto informa el periódico *La Dinastía*, el 2-4-1890.

⁵⁶ Se dice que en el estreno el compositor tuvo que salir al escenario a recoger los aplausos cuarenta veces.

⁵⁷ Si acaso *L'amico Fritz* (1891) e *Iris* (1898) son representadas alguna que otra vez. Mascagni fue el músico oficial del régimen fascista de Mussolini, ocupando el cargo que Toscanini tuvo que abandonar al frente de La Scala. Con la expulsión de los nazis de Italia, Mascagni fue destituido y confiscados todos sus bienes.

⁵⁸ *La Vanguardia*, Barcelona, 18-9-1890.

⁵⁹ *Idem*, 27-9-1890.

Gayarre, y que por tanto, si en 1883 se llegó a apodar cariñosamente a Valero como “il piccolo Gayarre”, tras su primer éxito en La Scala de Milán, ahora el apelativo subía de escalón, colocando a Valero como un justo sucesor de la técnica vocal del tenor navarro.

El número de *Cavalleria Rusticana* titulado “Adiós a la madre” fue considerado <<conmovedor>> en todas las críticas, no ya las hechas en Florencia, sino en todos los lugares italianos donde actuó Valero. Igual éxito obtuvo en los dos teatros venecianos Rossini y Fenice a principios de diciembre. A mediados de ese mes actuó en el Teatro Mangano de Palermo. El periódico local *Il Caporal Terrible* no escatimó esfuerzo en elogiar a Fernando Valero:

<<Los concurrentes al teatro llevaron a un grado inconcebible su demostración de admiración y cariño por Valero. Todo cuanto puede exigirse de un tenor, todo se encuentra en Valero; canto, escena y una dulce, armoniosa, extensa y conmovedora voz; todo cuanto el arte pide, lo posee, en grado sumo, a la perfección, el que podíamos llamar favorito y predilecto hijo del arte; (...) lo demás lo ha hecho el incomparable tenor con su vocación y con su amor al estudio>>⁶⁰.

Esta crítica valoraba además, el hecho de que el cantante español no imitara ninguna otra interpretación del rol de Turiddu, y que él hacía en esa laureada ópera. De hecho no había visto ni la de Roberto Stagno, la primera pocos meses antes, ni la de ningún otro tenor.

En los primeros años de 1891, Fernando Valero tenía el trascendental compromiso de cantar hasta el 20 de febrero en La Scala, que ya veremos que la fecha se amplió, ante la demanda del público. Aunque ya tuvo la experiencia de cantar en ese coloso milanés en 1883, justo cuando nuestro tenor comenzaba a forjar su carrera internacional, esta “catedral de la ópera” siempre debería (y debe) imponer respeto a cualquier cantante, por ser siempre La Scala uno de los mejores escaparate ante los ojos operísticos (por no decir el mejor).

Parece que ya desde la primer función Valero triunfó, pues estas son las siguientes halagadoras palabras del periódico *L'Italia*:

<<Magistralmente cantó Valero “La Siciliana”, gustando al extremo de que el bis fue repetido en medio de atronadores aplausos. Valero ha sabido interpretar a Turiddu con notable acierto, haciéndose cargo de este papel con fina penetración>>⁶¹.

Aquel repetido número de “La Siciliana”, con la que casi empieza *Cavalleria Rusticana*, lo cantó Valero a telón corrido, lo que produjo un buen efecto. La crítica del mismo día del diario *L'Italia del Popolo* decía lo siguiente:

<<El simpático semblante de Valero, su voz franca, igual y expresiva y su

⁶⁰ *Il Caporal Terrible*, 16-12-1890.

⁶¹ *L'Italia*, 4-01-1891.

claro y sonoro acento hacen de él un artista eminente, un admirable intérprete del caracter de "Turiddu">>⁶².

Como hemos visto en todas las críticas transcritas hasta ahora, todas coinciden en las buenas maneras dramáticas de Valero, además de, por supuesto, una envidiable voz. Sigue la misma crítica comentando:

<<Con exquisito cuidado lo cantó todo; pero donde verdaderamente rayó en lo extraordinario fue en el "Adios a la madre". En este número estuvo arrebatador. Tan intensa emoción se apoderó de todo el público que hubo de repetir este fragmento>>⁶³.

Las mismas palabras se pueden leer en *La Lombardia*, acentuando de nuevo en:

<<...un Turiddu admirable, tanto por su bellísima voz como por su expresivo sentimiento dramático. "La Siciliana", "El Brindis" y el dueto de las dos escenas últimas, han sido cantados con maestría inimitable>>⁶⁴.

De nuevo aparece el término <<inimitable>> al relacionarse con Fernando Valero.

Una semana más tarde, en *La Scena Italiana*, un tal A. G. Gorrien firmaba una "carta abierta al Maestro Pietro Mascagni". Al referirse en particular el crítico a Fernando Valero, manifestó lo siguiente:

<<Desde el momento en que se trata de reproducir en esta ópera un tipo real, justo es exigir que su representación sea natural y exacto, y que la verdad histórica se respete por completo. Valero lo ha comprendido así, ha estudiado el carácter y lo ha fotografiado con fiel exactitud. Su canto ha sido la nota caldeada de la pasión fuerte, intensamente sentida>>⁶⁵.

Es llamativo que fuera una noticia, nueve días más tarde, el hecho de que Fernando Valero tuviera que cortar en un principio las actuaciones en La Scala para desplazarse de nuevo a Palermo, ya que había sido reclamado allí por petición popular, y gracias a la subvención extraordinaria de cien mil liras que concedió el Ayuntamiento de dicha ciudad siciliana a su Teatro Politeama Garibaldi, para que se pudiera escuchar de nuevo a Valero. Sin embargo, al final se pudo posponer ese proyecto un mes, lo que produjo a su vez una gran satisfacción entre los entusiastas seguidores milaneses del tenor ecijano. Esto lo contaba *Il Comercio*:

<<De mala gana noticiábamos ayer la próxima partida de Valero, el tenor simpático, de agradable figura y de voz fluida y armoniosa, el tenor favorito de nuestro público, que ha recordado con sus incomparables notas y maravilloso acento, el canto suave y el sonoro timbre del célebre "Gayarre". Esa noticia no es cierta. Tenemos el placer de decir que permanecerá entre

⁶² *L'Italia del Popolo*, 4-01-1891.

⁶³ *Idem*.

⁶⁴ *La Lombardia*, 4-01-1891.

⁶⁵ *La Scena Italiana*, 11-01-1891.

nosotros hasta el 20 de febrero, en cuyo día marchará a Palermo, para volver a ejecutar en “La Scala” su inimitable “Turiddu” en “Caballería Rusticana” y su famoso “Don José” en Carmen>>⁶⁶.

Estos dos personajes son los que volvió a representar Valero en Palermo. Fue tan glorioso su regreso a dicha ciudad, que en una de las funciones tuvo que salir a recoger los aplausos <<dieciséis veces>>. Como decía el ya citado periódico de Palermo *Il Caporal Terrible*:

<<así el entusiasmo de los espectadores se desborda y los aplausos son frenéticos, unánimes y prolongados. Siempre lo hemos dicho, Valero es un prodigio, un milagro del arte escénico, pues en la parte de “Turiddu”, sobre todo, se ve en él al artista y al cantante...>>⁶⁷.

Sentencia esta crítica con la siguiente exclamación que cualquier artista desearía escuchar: <<¡Oh si todos los divos fueran como él!>>⁶⁸.

A modo de conclusión.

Cuando emprendimos investigar la figura de Fernando Valero, en muchas ocasiones nos planteamos no seguir en el empeño, ante las poquísimas fuentes de las cuales teníamos constancia al principio.

Pero tras analizar toda la prensa del momento referida a este tenor andaluz, gracias al fácil acceso a esas fuentes al estar digitalizadas y colgadas en las pertinentes páginas web de algunas hemerotecas, nos hemos dado cuenta de la trascendencia de su figura. Por su trayectoria internacional, por su absoluto reconocimiento, deberíamos estar hablando de uno de los mejores cantantes españoles de todos los tiempos, o al menos de finales del siglo XIX. Por eso, deseamos que gracias a estas páginas, no sólo los paisanos de Fernando Valero □es decir, los astigitanos□, y por extensión los andaluces, sino también cualquier amante del *bel canto* pueda saber de los logros alcanzados por este cantante. También somos conscientes de que Fernando Valero hubiese tenido mayor trascendencia tras su retirada, si no se hubiese tenido los prematuros problemas pulmonales que acortaron su carrera. Le faltó precisamente mantener una década más su periodo exitoso que hemos relatado en estas páginas.

Afortunadamente, Fernando Valero nos dejó algunos testimonios sonoros de gran valor. Concretamente cuatro piezas grabadas en 1903, y con las que concluyó su carrera, con sólo 48 años de edad. Dichas grabaciones no sólo tienen un valor afectivo, que nos permite escuchar cómo era la voz de Fernando Valero, sino también histórico, por ser de las primeras grabaciones hechas.

Terminamos nuestro artículo transcribiendo otra de las mejores críticas que recibió Fernando Valero en el momento en el que hemos decidido detener nuestra investigación, en su exitosa gira italiana en la temporada 1890/91:

<<Si quisiéramos recordar todos los éxitos brillantísimos y todas las

⁶⁶ *Il Comercio*, 21-01-1891.

⁶⁷ *Idem*.

⁶⁸ *Idem*.

demostraciones de entusiasmo por Fernando Valero alcanzados en su artística carrera, no acabaríamos nunca. Sólo podemos decir que casi ningún artista pudo vanagloriarse y enorgullecerse de tantos, tan repetidos y tan señalados triunfos>>⁶⁹.

Bibliografía.

***Prensa.**

Todas las reseñas periodísticas se encuentran en:

www.bne.es

www.lavanguardia.es/hemeroteca

***Libros específicos.**

CARMENA Y MILLÁN, LUIS; *Crónica de la ópera italiana en Madrid: desde 1738 hasta nuestros días*. Madrid. ICCMU, 2003.

FREIRE GÁLVEZ, Ramón; *Fernando Valero y Toledano*. Écija. Taller Gráfico Codiar (SE-895/99), 1999.

GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar; *Gracias y desgracias del Teatro Real*. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencias, 1976.

HERNÁNDEZ GIRBAL F. Cien cantantes españoles de ópera y zarzuela (siglos y XX). Ediciones Lira, 1994 Madrid.

MARTÍN DE SAGARMÍNAGA, Joaquín; *Diccionario de cantantes líricos españoles*. Editorial Acento, 1997.

MORENO MENGÍBAR, Andrés; *La ópera en Sevilla en el s. XIX*. Sevilla. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1998.

MORENO MENGÍBAR, Andrés; *La ópera en Sevilla: 1931-1992*. Sevilla. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, 1994.

PEÑA Y GOÑI, Antonio; *La ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX: Apuntes históricos*. Madrid. ICCMU, 2004.

SUBIRÁ, José; *Historia y anécdotario del Teatro Real*. Madrid, Plus Ultra, 1948.

TURINA GÓMEZ, Joaquín; *Historia del Teatro Real*. Madrid. Alianza Editorial, 1997.

***Otros libros de ópera.**

ALLIER Roger; *¿Qué es esto de la ópera?* Barcelona. Ediciones Robinbook, 2008.

HOOGEN, Eckhardt Van Den; *Todo lo que hay que saber: el ABC de la ópera*. Madrid. Taurus, 2008.

MARTÍN TRIANA, José María; *El libro de la ópera*. Madrid. Alianza Editorial, 2007 (1ª Ed. 1987).

OSBORNE, Charles; *Cómo disfrutar de la ópera*. Barcelona. Gedisa, 1998.

RÉMY, Pierre-Jean; *Diccionario del amante de la ópera*. Barcelona. Paidós, 2006.

SUTHERLAND, Susan; *Aprende tú solo Ópera*. Madrid, 1997.

⁶⁹ *Il Caporal Terrible*, Palermo, 16-12-1890.



Fotografía de Fernando Valero caracterizado del rol de Turiddu de la Ópera Caballería rusticana de Mascagni.



Fotografía de Fernando Valero en la época que relatamos.



Fragmento de una fotografía de Fernando Valero donde hace de Don José de la Ópera Carmen de Bizet.